

## Samuel Bownas — Conversación con un rey indígena. 1702-3

Durante este encarcelamiento tuve varias visitas.... La primera, de un rey indígena acompañado por tres de sus principales hombres.... Su nación había quedado muy devastada y casi extinguida, y el rey sólo gobernaba un pequeño grupo. Sin embargo, había en él algunas señales de mando sobre los otros tres, quienes le demostraban cierta consideración como soberano....

Este indio y sus asistentes vinieron a visitarme y se quedaron por cierto tiempo. Me preguntaron la causa de mi encierro y se lo expliqué lo mejor que pude, viendo que podían entender más inglés de lo que hablaban. La plática fue principalmente entre el rey y yo; con una que otra contribución de los demás.

El rey me preguntó *¿Eres cristiano?* Le dije que sí lo era. *¿Y también son cristianos los que te tienen aquí?* preguntó. Le dije que profesaban serlo. Entonces él y sus compañeros mostraron asombro de que un cristiano pudiera hacerle tal cosa a otro. Y luego preguntó sobre la diferencia entre esos cristianos y yo. Respondí que eso consistía en varias cosas; primero, mis adversarios afirman que salpicar la cara de un bebé con un poco de agua, usar una fórmula de palabras y la ceremonia de hacer la señal de una cruz con el dedo en la frente del niño, esto lo llaman bautismo, e insisten que es esencial para la futura felicidad; mientras que yo, al igual que mis hermanos, no podemos ver nada bueno en esta ceremonia.

Hablaron de nuevo entre sí, pero no los entendí. Me preguntaron *¿Si yo pensaba que no había nada de bueno en esta ceremonia para asegurar nuestra futura felicidad?* Les dije, no veo nada bueno en ello. *Tú tienes razón, dijeron, nosotros tampoco.*

Entonces preguntaron, *¿en qué más te diferencias de ellos?* Continué que ellos afirman que cada cierto tiempo es necesario tomar un pedazo de pan para comer, con un poco de vino para beber después de consagrarlo, según dicen, y aseveran que hacen esto en memoria de Cristo nuestro Salvador, e insisten que es necesario para nuestra felicidad futura, como lo anterior. Lllaman esto la Cena del Señor. El rey me dijo que habían visto estas dos ceremonias practicadas por los presbiterianos, pero *no podían entender, si era una cena ¿por qué lo hacían a mediodía?* Dijo que consideran ambas ceremonias como muy insignificantes comparadas con el propósito declarado: y que *El Gran Monettay mira al corazón, para saber a qué el corazón era devoto, y no a estas niñerías.*

Me preguntó el rey, *¿en qué más te diferencias de ellos?* Continué que ellos tienen por lícito matar y destruir a sus enemigos; pero nosotros no podemos pensar que eso sea bueno ni justo; sino más bien tenemos que esforzarnos por vencer a nuestros

enemigos con actos corteses y amistosos y con bondad, y mitigar su ira con apacibilidad y persuasión, tratando de llevarlos a considerar el daño que están haciendo a quienes por conciencia no podemos vengarnos.

El rey asintió que esto era bueno, pero dijo *¿Quién puede hacer eso? Cuando mis enemigos me buscan para quitarme la vida, ¿qué puedo hacer sino tratar de destruirlos en mi propia defensa?*

Respondí que, a menos que estuviéramos bajo el gobierno de un espíritu mejor que el de nuestros enemigos, no podríamos hacerlo; pero si estamos bajo el gobierno del buen Espíritu, que no busca destruir la vida de los seres humanos, sino salvarla, y nos enseña a hacer bien por mal, y a perdonar las injurias — entonces podemos someternos a la Providencia, confiando en el gran Dios para salvarnos de la violencia y la ira de nuestros enemigos.

El rey dijo, *Ciertamente eso está muy bueno; pero en verdad ¿hacéis eso cuando os provocan vuestros enemigos?* Dije que muchos de nuestros Amigos lo han hecho y se salvaron de la ira de sus enemigos, quienes han confesado que nuestros Amigos son buenos. Dijo él, *¡Oh! son realmente buenos; porque si todos llegaran a este camino, entonces no habría más necesidad de guerra, ni haría falta matarse unos a otros para engrandecer los reinos. Ninguna nación querría vencer a otra.*

Entonces le pregunté si este no era un principio correcto, que añadiría mucho a la felicidad de la humanidad. Los cuatro dijeron que *en verdad sería muy bueno; pero temían que pocos aceptarían esta doctrina.* Dije que todas las cosas tienen su comienzo, y ahora es nuestro deber aferrarnos a esta verdad, esperando que con este ejemplo otros hagan lo mismo. Alzaron los ojos en señal de asentimiento, mostrando con sus palabras su deseo de que este buen espíritu prevaleciera en el mundo; dijeron: *Entonces las cosas irán bien.*

Volvió a preguntar *Pero ¿en qué más diferís de ellos?* Dije que pensamos que no es lícito jurar en ninguna circunstancia; pero nuestros adversarios sí juran. Me di cuenta que no tenían ningún concepto de los juramentos, y dejaron el tema a un lado deseosos de hablar de otra cosa. Por haber observado la conducta de nuestros Amigos de no quitarse el sombrero como lo hacían los demás, querían saber nuestras razones para eso. Dije que descubrir la cabeza es una muestra de honor que le rendimos al gran Dios en nuestras oraciones; y pensamos que ningún homenaje igual debe darse a ninguna de sus criaturas. Dijeron: *Eso está muy bien.*

Luego nos sentamos en silencio por algún rato; y les pregunté qué pensaban del gran Dios. Uno de ellos tomó un tizón del fuego, e hizo con él un círculo negro en la piedra de la chimenea, y dijo que creen *en el gran Dios (Monettay, como lo llaman), que es todo ojo, que lo ve todo a la vez; y es todo oído, que oye todo de la misma*

*manera; y es todo mente, que sabe todas las cosas, y nada puede ocultarse de su vista, oído ni conocimiento.*

Pregunté qué pensaban del diablo (o el mal Monettay, como le llaman). Dijeron que *no consideran su poder independiente del buen Monettay, sino que lo que hace, lo hace con permiso. No piensan que el mal Monettay tiene otro poder más que el poder que el buen Monettay le permite ejercer sobre los indios, para hacer algunos buenos designios del buen Monettay en beneficio de ellos, para reclamarlos cuando son malos y han ofendido al buen Monettay. Creen que el buen Monettay tiene todo el poder, y emplea a sus siervos o ángeles (como los llamamos nosotros) para ejecutar su voluntad.*

El indio que hizo el círculo, describió cuatro círculos pequeños a la orilla del grande, y mostró su opinión de cómo los dioses pequeños se emplean para castigar a los indios en lo malo, y para consolarlos y animarlos en lo bueno. Hay pequeños círculos correspondientes a las cuatro partes del mundo; que vuelven a tener inferiores bajo su mando para ejecutar su voluntad cuando reciben una comisión de esa gran Mente; pero que todos derivan su poder del ojo, el oído y la mente del Supremo.

Demostró así su significado: *Suponiendo que los indios hacemos el mal, el buen Monettay nos ve, y da órdenes a los del norte, y por él a ellos bajo él. Y por fuertes heladas, grandes nieves y vientos fríos en el invierno, estamos muy afligidos por falta de comida y frío; y en el verano, ya sea el calor extremo o la humedad, impiden que los frutos de la tierra lleguen a la perfección, hasta que los indios seamos humildes y buenos. Entonces oramos pidiendo alivio, y se le da la comisión al Monettay del sur, y por él a los que están bajo él, por lo que tenemos vientos cálidos y lluvias agradables en la primavera, que hace los ciervos fáciles de cazar y gordos, etc. Y en verano, tiempo bueno y fructífero, ni demasiado húmedo ni demasiado seco. Así explican todo disturbio climático, todas las calamidades comunes por enfermedad o hambre; y por otra parte, la salud y abundancia, etc. De la misma manera, cuando dos naciones son malas, son incitadas a destruirse mutuamente, ya sea por el diablo, o por algunos de estos Monettayes inferiores dirigidos por él, etc.*

Les pregunté qué pensamientos tenían sobre una condición futura después de la muerte: primero deseando saber su opinión, si pensaban que tenían una parte en ellos que nunca moriría. De buena gana me dieron su opinión sobre cuál sería la condición tanto de los buenos como de los malos indios en el otro mundo: *los buenos indios se irán al sur y suroeste, donde es cálido y agradable, y lleno de todas las cosas tanto para placer como para provecho. Tendrán el deleite de las comodidades de comer, beber, cazar y todos los demás placeres que disfrutaban aquí, complaciendo sus deseos de una manera más agradable que nunca en este*

*mundo. Describen el cielo como lo que mejor se adapta a sus sentidos naturales, esforzándose por inculcar en los jóvenes principios de virtud y justicia, para que cuando mueran en cuanto a este mundo, puedan ser aptos y dignos de este buen país o cielo, que siempre está sereno y tranquilo. No hay noche ni invierno en este agradable país; sino que todas las cosas son abundantes, muy buenas y cómodas.*

*Pero cuando mueren, los indios malvados se van al norte y al noroeste, tierra sumamente fría, tenebrosa y desagradable; sin sol. Se esfuerzan por conseguir algo para saciar su hambre, pero no pueden, porque los venados son muy flacos y no pueden cazarlos. En este sufrimiento desean morir, pero no pueden; ni pueden encontrar ningún medio para poner fin a esta penuria y vida miserable, sino que deben continuar en el dolor y la angustia sin ninguna esperanza de fin. Así describieron sus pensamientos sobre un estado futuro, ya sea en el cielo o en el infierno, de acuerdo con sus nociones de ambos.*

Entonces les pregunté, ¿qué pensaban de un buen Espíritu que estaba presente con ellos en sus mentes? Descubrí que no tenían noción de Cristo, en cuanto a su apariencia corporal. Pero de buena gana dijeron que *un buen Espíritu los acompañaba y los reprendía o los entristecía cuando hacían mal.* También creían que el mal Monettay, o diablo, los persuadía en sus mentes para hacer el mal, y dijeron que *cuanto más luchaban contra el diablo, y pedían fuerza del bueno y gran Monettay, más prevalecían sobre estas perversas tentaciones del diablo en sus mentes.* Dijeron que *el diablo no tenía poder para conducirlos al mal, sino por su propio consentimiento; ni podría hacerles ningún daño si no cedían por sí mismos a sus tentaciones seductoras y engañosas.* Pregunté si todos los indios eran de la misma opinión en estos asuntos. Pero no pudieron responderme.

Pregunté si entre ellos eran reconocidos como maestros, algunos más que otros. Dijeron que *no, que el cabeza de familia debe hacer su mejor esfuerzo para instruir a su familia, pero a menudo eso se descuidaba. Sin embargo, conservan la práctica de reunirse todos una vez al año, y entonces los mayores de edad aconsejan a los menores, y enseñan lo que sus padres y mayores les habían dicho, y así transmiten el conocimiento de las cosas anteriores de una generación a otra, repitiéndolas en estas asambleas.*

Así terminó nuestra conferencia: y les obsequié un refrigerio, que recibieron con gratitud; y nos separamos en gran amistad y amor, después de una estadía de una noche y casi dos días.

**Fuente:**

Samuel Bownas. "An Account of my travels in America, the first time." Chapter III. *The Life, Travels, and Christian Experiences of Samuel Bownas; Memoirs of the Life of John Roberts.*

Vol XII, Friends Library, consisting principally of Journals and Extracts from Journals and other Writings of Members of the Society of Friends, Lindfield: W. Eade, Printer, 1836. Pp 110-118

[https://www.google.com/books/edition/The\\_Life\\_Travels\\_and\\_Christian\\_Experiences/NrwounJbMC?hl=en&gbpv=1&dq=google+books+journal+Samuel+Bownas&pg=RA1-PA237-IA2&printsec=frontcover](https://www.google.com/books/edition/The_Life_Travels_and_Christian_Experiences/NrwounJbMC?hl=en&gbpv=1&dq=google+books+journal+Samuel+Bownas&pg=RA1-PA237-IA2&printsec=frontcover) [accessed Feb. 11, 2022]